

EL ALGODON COMO RIQUEZA AGRICOLA E INDUSTRIAL Y COMO FUENTE DE TRABAJO

GENERALIDADES SOBRE ESTE CULTIVO, UNA DE LAS GRANDES REALIZACIONES MODERNAS EN ESPAÑA

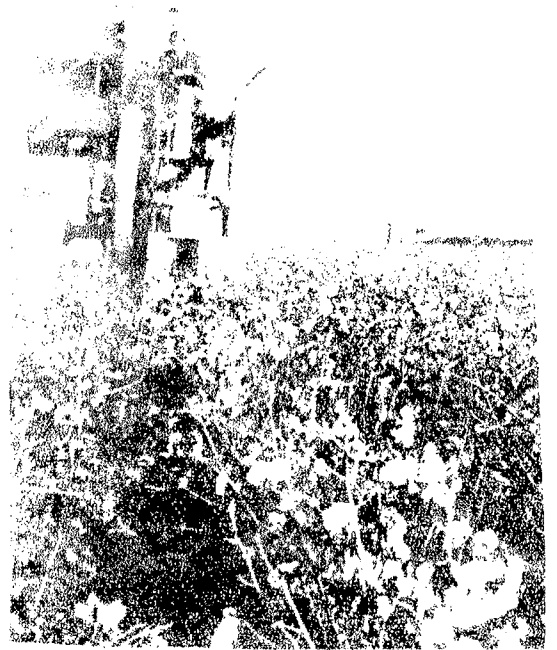
En nuestro deseo de poner al alcance de todos los lectores de ABC el conocimiento pleno de la evolución del cultivo algodonnero en España como una de las más espléndidas realizaciones posteriores al Movimiento Nacional; su influencia en los medios agrícola e industrial, en el social y en el económico, y la forma relevante en que ha contribuido y contribuye a reducir la sangría de divisas exigida por la importación de productos que podemos obtener en nuestro propio suelo, hemos tenido la satisfacción de conversar con persona tan versada en estas cuestiones como D. Acisclo Muñoz Torres, ingeniero director del Servicio del Algodón, dependiente del Instituto de Fomento de la Producción de Fibras Textiles del Ministerio de Agricultura. Bondadosa y pacientemente, el Sr. Muñoz Torres contesta así a nuestras preguntas:

RAZONES FUNDAMENTALES PARA CULTIVAR ALGODON

—Con toda evidencia, el cultivo del algodón en España es una confortadora realidad y, además, de muy dilatadas perspectivas. ¿Cuáles son, a su juicio, las razones esenciales que justifican los anhelos de expansión ininterrumpida?

—El cultivo del algodón en España—nos dice el Sr. Muñoz Torres—resulta obligado por dos razones fundamentales. La primera, por ser uno de los productos que más importancia alcanzan, en valor, en nuestra

importación. Representa, por lo tanto, una pesada carga para el país. La segunda es la de asegurar el suministro de materia prima para nuestra industria textil, evitando con ello que se repitan las difíciles situaciones por que ha atravesado en diversas ocasiones. Por ejemplo, durante nuestra Guerra de Liberación y en los años que la siguieron. Además de esas razones, hay otras que aconsejan cultivar algodón: la de disponer de una planta más para las alternativas. Intercalando el del algodón entre otros cultivos tradicionales, aumenta la productividad por unidad de superficie y se amortiguan las bruscas oscilaciones debidas a causas climatológicas o a coyunturas económicas de precios. Por otra parte, este intercalado asegura una mayor ocupación de mano de obra en épocas de paro estacional, garantizando un trabajo continuado, a lo largo del año, a muchos brazos que en otro caso conocerían prolongados días de ocio forzado. Estas ventajas son más patentes en las tierras que, en virtud del vasto esfuerzo de colonización que con tan felices resultados se lleva a cabo, se transformen en regadíos. Para ponerlos en marcha desde el primer momento hay que contar con una planta que, con escasas exigencias de inversiones adicionales a la de la pura transformación de la tierra, pueda dar el primer fruto dentro del año que sigue a la llegada del agua. En este sentido, el algodonnero, dotado de una elevada capacidad de adaptación, es la planta colonizadora por excelencia, y sin él la transformación no hubiera podi-



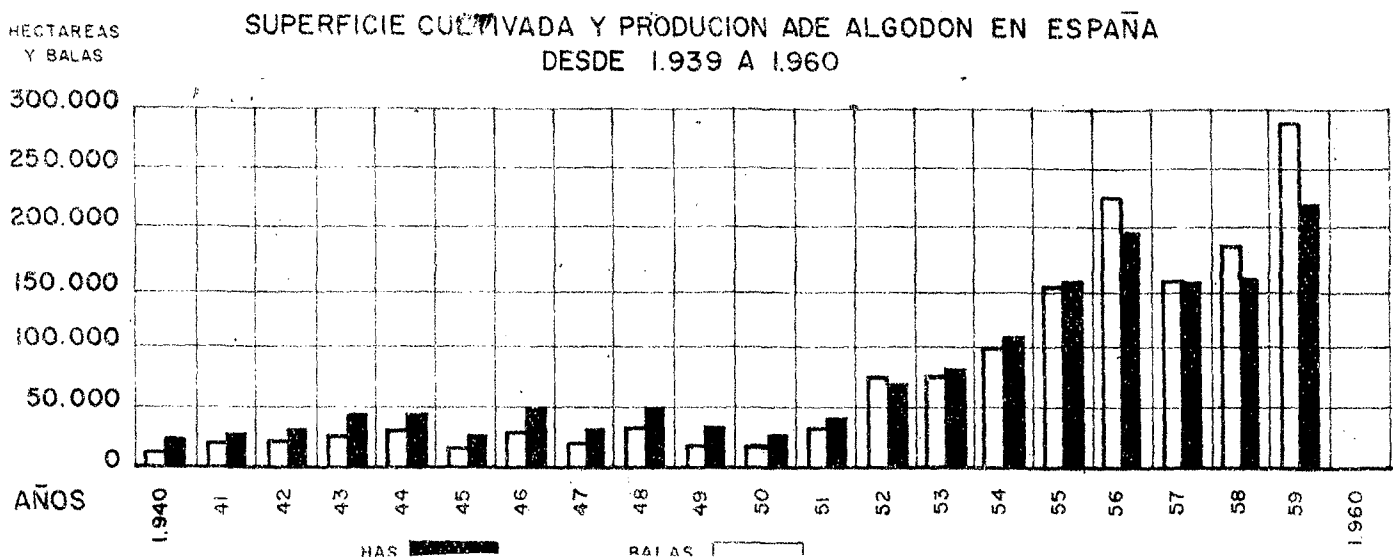
La maquina cosechadora de algodón se ensaya con vistas a una posible escasez de mano de obra en la época de recolección.

do efectuarse al ritmo pretendido, e incluso en muchos casos hubiera sido infructuosa.

LAS VARIETADES EGIPCIA Y AMERICANA

—¿Qué clases de algodón se cultivan en España?

—Dos tipos. En realidad, dos especies botánicas diferentes: el egipcio y el americano. Corresponde el primero al algodón de fibra larga, de mayor finura y sedosidad, con la que se obtienen los tejidos más delicados, conocidos con el nombre de "jumel". El algodonnero de tipo egipcio exige un ciclo de vegetación más largo, suave y uniforme, condiciones que se dan en la cinta litoral mediterránea, desde Gibraltar hasta Tarragona; y en los archipiélagos canario y balear, donde a favor de su clima y de la conocida laboriosidad y competencia de los labradores de esas regiones se logran elevados rendimientos. Su producción es del orden del diez por ciento de la que en total se obtiene en España, y prác-



peso neto, las cuales fueron puestas a disposición de la industria textil. Esta cifra supone, aproximadamente, el 75 por 100 de las necesidades del consumo interior de algodón y es, por tanto, un buen índice del ahorro de divisas que ha significado, ahorro que puede estimarse en 45 millones de dólares. Con ser esto lo más importante no lo es todo, pues hay que añadir el valor de los subproductos que se obtienen por aprovechamiento de la semilla. Aparte de la siembra, se han obtenido 1.500 toneladas de borra, 15.000 de aceite de semilla y 75.000 de harina o torta de semilla de algodón. La borra es de aplicación en las industrias de la celulosa, y buena parte de ella se dedica a la fabricación de explosivos. El aceite se utiliza en jabonería, grasas sólidas, lubricantes y otros usos industriales. A ellos habrá que añadir, en su día, el empleo en la alimentación, como ocurre en países muy adelantados, donde constituye la grasa vegetal más importante para este fin. Finalmente, la torta o harina de algodón es un pienso concentrado de alto valor nutritivo, muy a propósito para equilibrar la composición de las raciones alimenticias del ganado, bien por la dosificación que utilice el ganadero o bien por su integración en la fabricación de piensos compuestos. Todo este conjunto de fibra de algodón y de subproductos proviene del algodón bruto cosechado, cuyo valor, íntegramente percibido por los cultivadores, ascendió a 3.250 millones de pesetas.

MIL DOSCIENTOS MILLONES DE PESETAS EN JORNALES

—¿Qué repercusión ha tenido en el aspecto social la producción de algodón?

—Fundamentalmente, el algodón ha influido decisivamente en la disminución del paro estacional, al proporcionar trabajo en épocas en que antes no lo había. Los jornales se acumulan en las faenas de siembra, aclareo y escarda y recolección. Pueden estimarse en 1.200 millones de pesetas las que por este concepto se han invertido en los algodonales. De tal manera ha sido beneficioso este empleo de mano de obra, que hoy en día el problema, sobre todo durante la recolección, empieza a apuntar en sentido contrario, es decir, en la dificultad de encontrar suficiente personal para la recogida. La consecuencia es una notable contribución a la mejora del nivel de vida en el campo. Añádase que la instalación de las factorías desmotadoras, con las actividades a ellas anejas, han absorbido igualmente buen número de jornales, seguramente no inferior en número al medio millón, y de los cuales una parte importante son de carácter fijo. Por último, la dinamicidad que entraña el cultivo algodonero repercute notablemente en otras industrias o empresas, tales como trans-

portes, fabricación de envases para semilla y algodón, flejes para balas, maquinaria, consumo de fertilizantes y de insecticidas, aplicaciones masivas de éstos por maquinaria de tierra o por avionetas, etc., etcétera.

ASISTENCIA ECONOMICA Y TECNICA AL AGRICULTOR

—¿Cuáles han sido los factores determinantes del progreso del cultivo algodonero?

—Buscando los fines y efectos beneficiosos a que hemos aludido, la política del Ministerio de Agricultura ha sido perseverante en el fomento del cultivo, que es una de las causas primordiales de su atención, como lo demuestra el que habiendo partido casi de cero, se ha conseguido enraizar un cultivo prácticamente desconocido en nuestro país, o al menos en muchas de las localidades donde hoy se lleva a cabo. A tales efectos, el agricultor se ha visto constantemente atendido con facilidades de todo orden, tanto de tipo económico como de asesoramiento técnico. Aquéllas han consistido en una serie de medidas tales como las de anticipar la semilla, facilitar ayudas en metálico y anticipar igualmente abonos e insecticidas, maquinaria y envases, todo ello a descontar en el momento del pago de

se refiere a la calidad, el algodón es más limpio por estar defendido de las plagas; y ha aumentado su longitud media por efecto de la mejora de semilla. Aun contando, como ya hemos dicho, con que el cultivo en secano limita la longitud de la fibra, el hecho real es que la longitud media de la producción total ha pasado de los siete octavos o quince dieciseisavos de pulgada, hace diez años, a superar la pulgada. En 1944, elegido como año de buena producción, fue de 127 kilos/hectárea, mientras que en 1959 se llegó a 285 kilos/hectárea. En el gráfico de hectáreas y balas puede observarse cómo la línea que representa la producción se mantiene al principio por debajo de la de superficie, en tanto que posteriormente la rebasa, separándose de ella, lo que confirma que se ha pasado de producir menos de una bala (220 kilos) a más de una, por hectárea. Esto refiriéndonos a la producción total, que lleva como lastre el cultivo de secano. Si nos referimos sólo al regadío, el aumento es aún más espectacular, pues de los 173 kilos de fibra por hectárea en 1944 se ha elevado a 412 kilos en 1959, siguiendo una línea de continua dirección ascendente. Por eso no es de extrañar que en los cultivos de regadío las producciones de algodón bruto superen, cada vez con mayor frecuencia, los 3.000 kilos por hectárea, logradas muchas veces en fincas de gran extensión.



Una nave de almacenamiento de balas de fibra de algodón.

ESTRAGOS PRODUCIDOS POR LOS TEMPORALES

—Por último, señor Muñoz Torres, ¿cuál será la cosecha de 1960?

—En 1960 se ha alcanzado la máxima superficie cultivada de algodón en España, que ha sido de 250.000 hectáreas, de ellas 142.000 en secano. Esta extensión y el magnífico estado que presentaban los algodonales en el mes de septiembre autorizaban a pronosticar una cosecha de 350.000 balas, muy por encima de la mayor lograda hasta ahora. De hecho, la recolección en el secano ha sido normal,

pero al comenzar la de los regadíos sobrevinieron las lluvias en una forma que no es preciso resaltar por ser bien conocida de todos. El daño que estas excepcionales lluvias, pertinaces y fuertes, han hecho al algodón en el último momento de su ciclo, ha sido muy grave. Una parte importante de cápsulas se ha perdido por caída al suelo, por falta de maduración o por comienzo de podredumbre. Por otro lado, una buena parte de la cosecha, especialmente en Extremadura y Castilla, está resultando de clase inferior a lo normal, con lo que tanto la calidad como la cantidad distará de ser las que se esperaban hace dos meses. Hasta tal punto han sido excepcionales estas lluvias, que no es posible prácticamente evaluar en este momento los daños originados. ¿Se llegará a las 290.000 balas como el año pasado? El tiempo lo dirá.

—¿Cómo han repercutido estos progresos en la producción?

—Los efectos de estos progresos han tenido su manifestación en la calidad y cantidad de la producción unitaria. Por lo que